

# BUEN HUMOR

40 CÉNTIMOS



GARRIDO

Dib. GARRIDO.

EL TURISTA QUE LLEGO A MADRID EN JUEVES.

—Los madrileños tienen un espíritu verdaderamente infantil. Salen de paseo llevando en la mano un globito.

Ayuntamiento de MADRID





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

LOS TAMPOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER & COMP**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## BASES PARA EL CONCURSO DE AGOSTO

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas antes del día 10 de septiembre, haciendo el envío a la mano

a nuestra Redacción por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de agosto inserto en esta página. A los *suscriptores* de

BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de septiembre se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

### 1.—Al fin de la página

L A

### 2.—¿Cómo por aquí

A H A  
O Igueriben Annual A  
B  
NO

### 3.—La fe

H Negación E  
MAGRO  
A S  
MES



#### LA PRUEBA

- ¿Está usted segura de que su esposo va a cazar?
- Completamente.
- Pero siempre vuelve sin nada.
- Eso prueba que va.

**Casa Seseña**  
GRAN SASTRERIA  
Proveeder de la Real Casa  
La más surtida, elegante y económica de Madrid  
Trincheras Gabardinas, Americanas de punto y Pantalones de tennis  
CRUZ, 30, Y ESPOZY MINA, 11  
Única sucursal: CRUZ, 27  
Teléfono 11.987

FCA DE GUANTES  
MARIO HERRERO  
SUCCESOR DE  
**G. Zorro**  
CORTE INGLÉS  
CARRETAS, 14  
SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS  
MADRID

**DEPILATORIO VITA**  
Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.  
De venta en Perfumerías  
A. R. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 7  
MADRID

### 4.—¿Es rico o pobre?

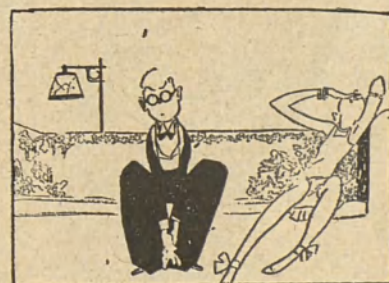
A  
1000 A 1000

**ALBERTO**

Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

### Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.



El.—¿Y usted cree en el poder de la voluntad?

Ella.—Creería en él si usted se hubiera marchado hace una hora.

(De Life.—Nueva York.)



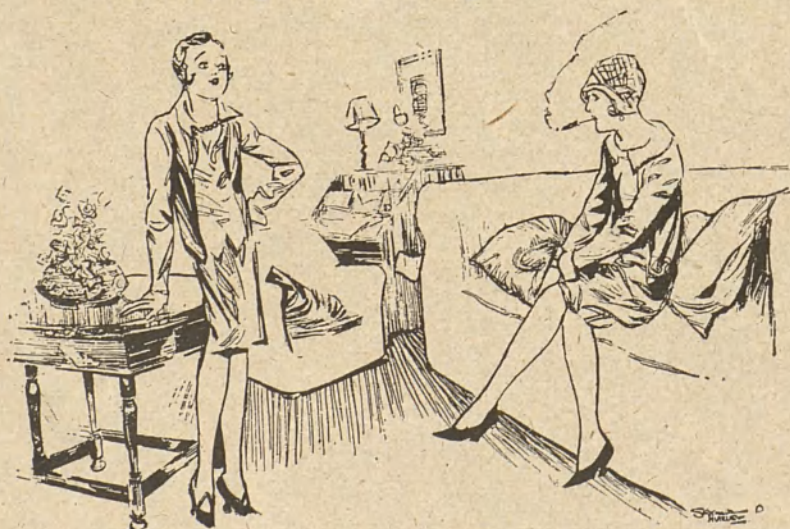


**LO QUE TRAE DE  
CABEZA A LOS  
HOMBRES**

**LO QUE ENAMORA  
A LAS MUJERES**



El legítimo "Varon-Dandy" sólo se vende embotellado; a granel es siempre falsificado.



—Díme, ¿cómo te has arreglado para que te dure la cocinera tanto tiempo?

—Cayó enferma cuando llegó, y desde entonces está en cama.

Ayuntamiento de Madrid

## CUPON

correspondiente al número 349 de  
BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo  
trabajo que se nos remita pa-  
ra el Concurso permanente de  
chistes o como colaboración  
espontánea

# CANAS



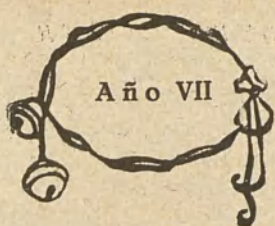
INVENTO MARAVILLOSO  
para volver los cabellos  
a su color primitivo.  
Venta todas partes y  
autor N. López Caro  
Santiago y Sucursa  
de Barcelona, Caspe, 32  
donde se dirigirá la co-  
rrespondencia. Isla d.  
Cuba, pidase con el  
nombre de Agua de Co-  
lonia del profesor N.  
López Caro República  
Argentina en todas par-  
tes. ¡Ojo! Cuidado con  
las imitaciones y falsifi-  
caciones.





**HERNIAS**  
Bragueros cien-  
tíficamente.  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Angosto Figueroa 8



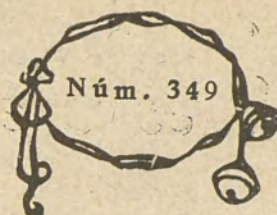


Año VII

# BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 5 de Agosto de 1928



Núm. 349

## CHARLAS DOMINICALES

**P**RECISO es confesar (por lo menos una vez dentro de cada año) que la Hidroterapia ha pasado de moda.

No obstante, hay personas que no pierden la fe en las aguas, y salen en la actualidad para diversos balnearios.

Nosotros no comprendemos esa afición hidráulica.

No negamos que en algunos casos puede ser conveniente Fitero o Alhama. Pero ir, por ejemplo, quince años seguidos al Molar, nos parece mucho al Molar...

Creemos pasajero el bien que reportan al pasajero las aguas minerales. Y sus efectos curativos duran a veces menos que el agua en una cesta. (O mejor dicho: en una Cestona.)

Declaramos, sin embargo, noblemente que, gracias a esta terapéutica acuosa, hemos visto en España bastantes curas. Pero ¿quién no ha visto bastantes curas en España?...

Es cierto que el estómago se alivia en Mondaritz, el riñón en Borines, la garganta en Betelu, etc., etc...

Pero ¿dónde curamos de las afecciones amorosas?...

Porque hay que hacer constar que no sólo de pan vive el hombre.

Necesita pan y necesita Panticosa. Sí; porque la enfermedad de los enamorados suele atacar al pecho. Y para el pecho nada mejor que aquel pirenaico establecimiento.

Fuera de casos tan indicados como el que acabamos de señalar, creemos firmemente que las aguas minerales están de sobra... ¡Qué de sobra!... ¡De "Sobrón"!

¡Claro que sería infame, por nuestra parte, tratar de desanimar a los clientes de estos "Balnearios", donde tan bien se pasan las horas y donde tan bonitas postales se venden, con vistas de las diferentes "fuentes" que alumbran la linfa medicinal con más luz (para los propietarios) que las bombitas eléctricas de los cuartos del Hotel.

Pero, sin pretender hacer labor en contra, hemos de declarar que ya estamos hartos de tales fuentes y bombitas.

No acabamos de comprender al agüista. Y menos que a ninguno al sulfuroso. Eso de beberse catorce vasos al día de un agua que huele y sabe a huevos podridos, nos parece un asco.

Y, en efecto, lo es.

Conocimos a cierto parroquiano de "Arechavaleta" que se indignaba siempre que se aproximaba al manantial.

—¡Protesto!—decía ante la muchacha que le servía el cortadillo—. Esto es una porquería.

—Vamos, don Heliodoro—contestaba la chica del delantal—, no se sulfure usted.

—¿Cómo no he de sulfurarme, si a eso he venido?... Pero... ¡al diablo tanto azufre!...

Y en esto tenía razón nuestro amigo. El azufre es cosa del demonio, pero no es propio para confeccionar un refresco.

Hay, a pesar de todo, agüistas entusiastas.

Y fabricantes de cristal existen que quebrarían si cerrasen los balnearios. ¡La de vasos que venden en esta época del año no puede calcularse!... Sin duda, por esto, me decía en Puente Viejo un comerciante al por mayor de loza, cristal y vidrio:

—Yo no sé si estas aguas serán buenas para el corazón; pero lo que es para los vasos, son excelentes.

Bromas aparte, preciso es declarar que muchas enfermedades se curan en los "balnearios"; y que ciertas aguas alivian los dolores lo mismo Alhama que a la criada.

Pero no podemos negar que nosotros, ante esos milagros hidroterápicos, nos sentimos un poco cabras.

¡Más que cabras!...

¡"Cabreiros"!

¡Y ustedes perdonen esta toma!



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA



# “Desde el helado hasta el ardiente Polo”

Ninguno de los dos es Ernesto

—Niceto, qué t'acontece que lloras *lágrimas pingües*, talmente como si hubieras visto una cinta de cine de aquellas que, hace ya años, explotaba la Bertini, y que eran el *non plus ultra* de las películas tristes? ¿Por qué abrazas a tu chico y entre *sollejos* le dices: “Cipri: Por tu santa madre, descálzate los *esquises*; suelta el morral y la pértiga, y no me acongojes, Cipri”?

¿Es que por el alpinismo? no sientes vértigos, ninchi? ¿Es que no te vuelve lelo pensar que, a catorce o quince leguas de la villa y corte,

ese galán que te dice “papá”, con razón acaso, puede entrenarse, y lucirse, y escalar cumbres más altas que el pico de Tenerife, y alternar, en el *Alpino*, con aristócratas *litris*, y hacer una buena boda, y llevar vida de príncipe?

—Mejor le quiero cruzando la calle de Ministriles luciendo un *tablón* de aupa, con su gorrilla a lo *pigre*, sus pantalones de pana, su fajo de colorines, sus tripas llenas de aire y sin que nadie lo mire a la cara por lo pobre y lo *méndigo* y lo *pipi*.

—Chico, me has *dejao polar*. Pero ¿qué razón existe pa que tengas ese odio a un sport, al que hoy la *elite* de las gentes se dedica?... ¿Es que temes que la *hinque* tu cachorro entre la nieve, o que al trepar se descrisme, o que al descender se escurra, o que al patinar se lisie?

—No le temo a nada de eso; que la experiencia nos dice que la nieve es *blanca y pura* y en ella no hay quien la diñe. ¡Señor, si hasta el mismo *Polo* consiente en que lo visiten sin hacerle daño a *nadie*! Pero lo grave y lo triste y lo temible y lo odioso es ver las cosas que dicen del infeliz que va al frente de aventuras de esa índole.

—No digas más; ya te entiendo. Es del general Nobile de quien hablas.

—Naturaca.

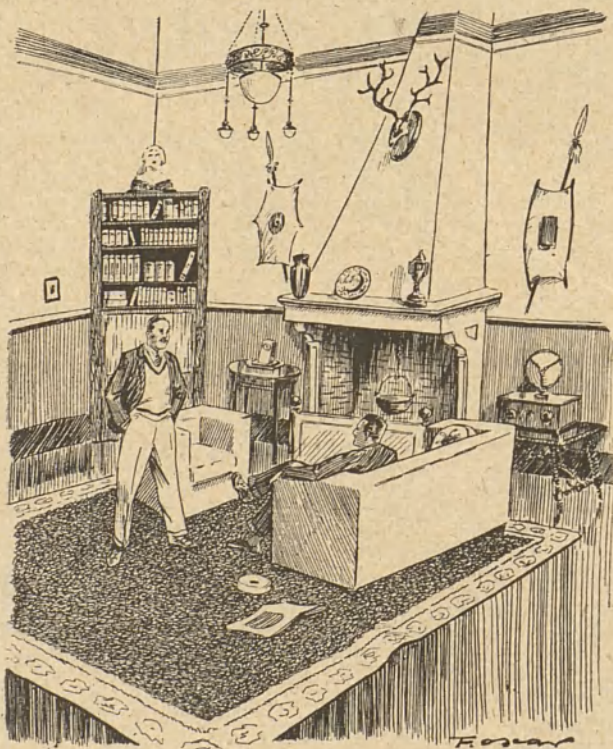
Cómo no *quies* que me *indizne* al ver la serie de insultos que por doquier le dirigen: “traidor, asesino, torpe, cobarde, envidioso”... Dime si hay razón *pa* tal campaña. Como que si se *apercibe* va el pobre a quedarse frío...

—Más que lo está, es imposible; pero, en fin, no te sorprenda ni hagas aspavientos, *Nice*. Es la ingratitud humana, que en todas partes existe y clava siempre sus garras en los hombres más insignes.

—*Tiés* razón, y ¡ay de los pobres a quien su rencor no aflige! Coge la pértiga, chico; cíñete morral y *esquises*, y a emular en plena sierra (de pecho, piernas y biceps haciendo público alarde) las hazañas de Nobile.

JAVIER DE BURGOS

Madrid, 1928.



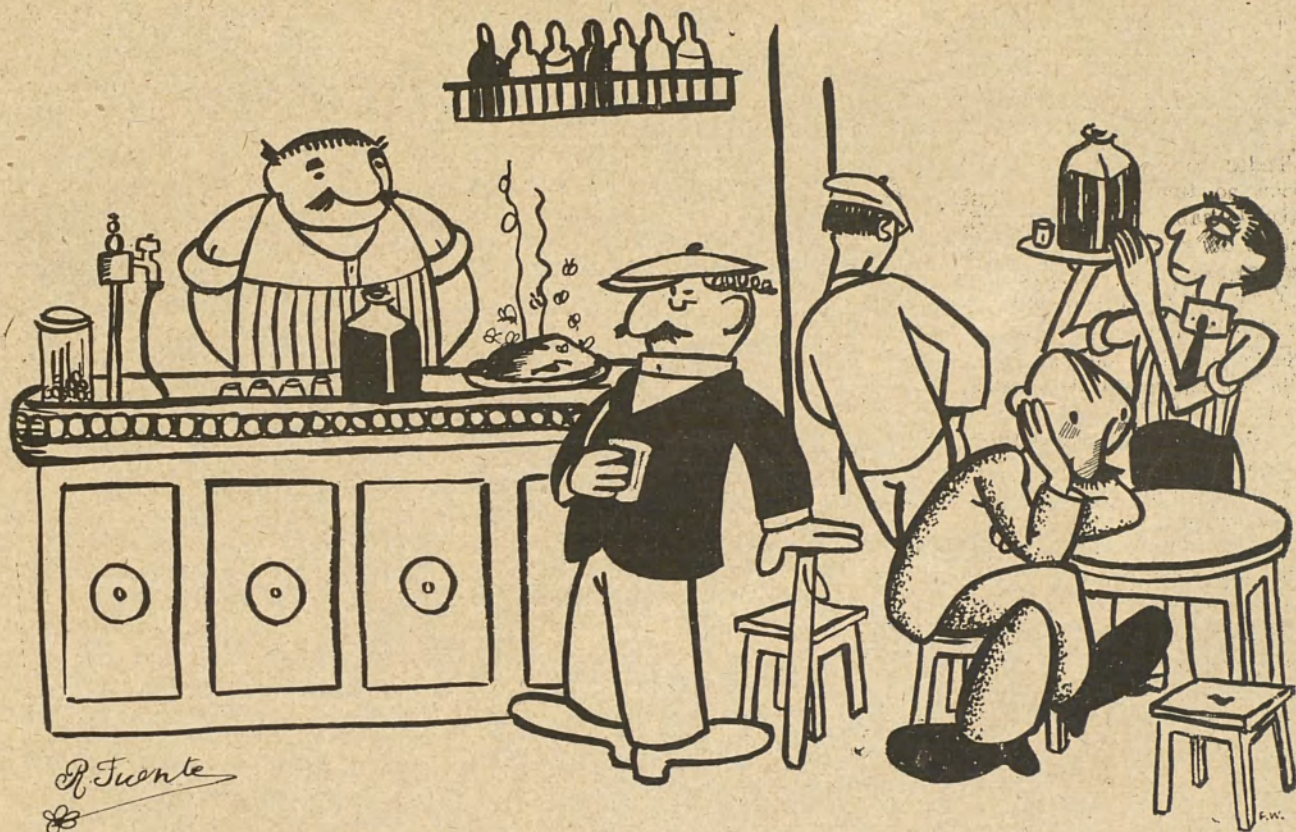
Dib. OSCAR.—Madrid.

—El pobre Carlitos tiene la gripe, y eso es muy malo; se quedan todos imbéciles.

—¿Y cómo lo sabes?

—Porque la he tenido yo.





Dib. FUENTE.—Madrid.

—¡Pero, hombre! ¿Para qué guarda usted esta carne de vaca medio podrida?  
—¡Pues para qué quiere usted que la guarde! ¡Para hacer croquetas de gallina!

### Tipos admirables

## El hombre que razona los mamporros que recibe

Lo recogieron en la acera, bastante herido, exageradamente lleno de barro (porque era de noche y sin embargo llovía), con la americana rota y con el pantalón que daba grima mirarlo, pues era tan extremadamente chanchullo que era un ludibrio.

Arrojaba sangre por la nariz, blasfemias por la boca, chispas por los ojos y algunos dientes por las encías. Se quejaba de los riñones y de los pocos guardias que hay en los sitios públicos cuando uno los necesita para que no le hieran los amigos con quien se le ocurre a uno armar bronca.

Porque de eso se trataba: de una bronca callejera, en la que nuestro protagonista (llamado Indalecio Arrea) había tenido la chispeante ocurrencia

de llevar la peor parte. En los primeros momentos no se pudo saber si las lesiones se las habían causado con piedra o con palo, aunque uno de los que vieron las citadas equimosis hubo de afirmar que no tenían más remedio que proceder de un objeto duro, o tal vez de dos objetos, los dos duros, desde luego. Indalecio Arrea no pudo determinarlo claramente, aunque, a su juicio, los golpes fueron tan genuinamente salvajes que más parecían producidos por un millón de duros que por dos duros solamente.

El caso es que Indalecio Arrea, al acudir en su auxilio los transeúntes piadosos, los guardias corteses (o cortés no quita lo valiente), los vendedores ambulantes que habían oído los

palos y los curiosos que habían oído los gritos (los del agresor, porque el agredido no dijo ni pío en cuanto perdió el primer diente); al acudir todo este tropel de gente generosa, repetimos, Indalecio Arrea señaló a determinado sujeto, diciendo que era el que le había señalado a él. Desde luego (y desde mucho antes), el agresor no se hallaba en el lugar del suceso.

—Se ha esfumado como si fuera un puro de Vuelta Abajo—observó un guardia, que, por lo visto, era chistoso y además creía que los puros se esfumaban.

—¿Pero los puros se esfuman?—preguntó un transeúnte, eminentemente guasón, creyendo que le iba a hacer un jfo al susodicho guardia.



—¡Ah, claro! ¡Si son habanos y no se guardan con llave, en cuanto los ve un gorrón desaprensivo se los lleva en el bolsillo! Si esto no se esfumarse, que venga Dios y se tome la molestia de verlo.

Todos los que escucharon esta sabia razón no tuvieron más remedio que bajar la cabeza y que reconocer que debajo del casco del guardia había un cerebro tan privilegiado como festivo.

Y continuaron las pesquisas.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó otro guardia de faz cavernosa al infeliz perjudicado.

Indalecio Arrea—contestó éste.

—¡Arrea!—dijo el otro guardia.

—Sí, señor—repitió el interfecto.

—Pues no se conoce—volvió a decir la autoridad.

—¿Por qué?—tornó a murmurar la víctima.

—Porque llamarse Arrea y permitir que le arreen a usted los demás, no es serio, ni lógico, ni nada.

—Tiene usted más razón que San Pedro cuando se quejaba de las pie-

duras de las moscas en su tersa e ilustrísima calva; peor así ha sucedido, y bastante lo estoy sintiendo.

Y todos los que escuchaban volvieron a bajar la cabeza otra vez. Indudablemente el herido era tan filósofo como los guardias y casi tan talentado.

Pero en aquel punto hubo un transeunte que quiso llevar las cosas por su cauce natural y explanó la idea de que lo interesante era averiguar el motivo de la agresión y si había en ella delito perseguible.

—Las lesiones no son graves—observó un tabernero—. Esto, si acaso, es asunto *pa* un juicio de faltas.

—¿Hay falta?—opinó otro curioso.

—¡Falta de cinco dientes!—gimió Indalecio—. ¡Eso no hay quien me lo discuta! ¡Lo digo con toda la boca! ¡Mejor dicho, con casi toda la boca, si se tiene en cuenta la falta dental referida!

—Pero, vamos a cuentas—repuso el guardia que había demostrado que los



**OROCREMA**

FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

**ÚSELO Vd!**

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS PERFUMES DE TASARA**



BADALONA

puros se esfumaban antes de fumar—se—. ¿Por qué ha sido la bronca?

—Por una discusión sobre fal-das.

—¡Ah!

—Sí, señor. Yo dije que en la falda del Mont Blanc hace más frío que en la falda del Guadarrama; y al decirlo llamé idiota al otro.

—¡Mal hecho! ¡El insulto sólo es natural cuando se discute de toros, de fútbol, de boxeo o de política!

—Habla usted de modo ciceroniano; pero yo estaba en aquel momento tan acalorado, que no reparé que me excedía.

—Lo comprendo; pero lo que no me explico es cómo usted, que empezó insultando al otro señor, dejó usted luego que le pegase de esa manera, hasta dejarse en el estado ridículo que estamos lamentando todos los presentes.

—Pues muy sencillo. ¡No le pegué porque tiene un defecto físico de esos que dan lástima a todo el mundo! ¡Usted sería capaz de liarse a mamporros con un hombre que tiene la desgracia de padecer un defecto físico?

—¡Hombre, claro! ¡Resulta una cobardía! ¡El respeto al *lisiado* es evangélico!

—¡Sí, señor, aunque por respetar a un *lisiado* acabe uno más *lisiado* que él!

—¡Es usted un apóstol!... Y diga, ¿qué defecto físico es el de su antagonista?

—¡Una friolera!... ¡El pobrecito es tartamudo!!



NHIL -28.

Dib. NHIL.—Madrid.

—Pero ¿tan pequeño y con el cigarro en la boca?

—Dónde quiere usted que me lo ponga, ¿en el cogote?

NESTOR O. LOPE





Dib. AREUGER.—Madrid.

—¿Pero en dos horas escasas has hecho una cuenta de seiscientas pesetas?  
 —Sí; pero ten presente que no es todo para mí. A ti te traigo media docena de pañuelos y una corbata.

Ayuntamiento de MADRID



# PESCERIAS

## RAMONISMO

Al ver que mi pez no se alimenta con nada he llegado a sospechar que se alimenta de segundos y recoge todos los que van cayendo de mis relojes de péndulo.

\*\*\*

Debía de haber un Banco en que se cambiasen los peces en taquilla. Hay en los peces una cosa de valor fracasado. Mi pez dorado debería valer una onza. Claro que entonces ya le habría cambiado!

\*\*\*

Cuando sienten una fría corriente submarina, se dicen de muy mal humor: "¿Quién diablos habrá dejado abierta la puerta?"

\*\*\*

Causa de la desorientación de los peces es que no tienen derecha ni izquierda. Se ve que no poseen esa facultad. En el mar sería inútil poner uno de esos carteles urbanos de "llevar la izquierda".

\*\*\*

Lo que no hay que dudar es de que los peces están bautizados.

\*\*\*

Esa idea Bancaria del mar y sus peces se repite muchas veces en mí

que llego a pensar si estos animalitos serán como un ahorro vital de la Providencia que nosotros nos empeñamos en descabalar.

\*\*\*

El crimen mayor de los pescifagos es el de comer anguías, pues han logrado miles y miles de grandes anguías. Pero no se meten esto en la cabeza para no tener remordimientos de conciencia.

\*\*\*

Todo otro mundo gravita a mi lado y sólo me falta una pecera de aire enrarecido o de otra atmósfera "neon", en que tener una estrella o un ángel.

\*\*\*

Al verme trabajar a su lado bajo la lámpara de la noche, mi pez es indudable que piensa en que yo soy un buzo y probablemente está sorprendido de lo que aguanto debajo del agua.

\*\*\*

Los peces nunca tienen mala la vista, porque siempre se la están lavando con el mejor cloridio.

\*\*\*

En cada pez anida una idea fija que mece en la amaca de las aguas.

El uno piensa en las pescaderías; el otro, en los exámenes; en que se convirtió en pez; el otro, en si tuviese la suerte de ser pez volador.

\*\*\*

El timón de la cola tiene veleidades femeninas de sirena y palpitaciones de mariposa.

\*\*\*

Tan inhumanos somos que nos parece que el pez siempre está buscando un anzuelo de que colgarse, un anzuelo salvador que tire de ellos fuera, por un momento, hacia el cielo, aunque después caiga en tierra.

\*\*\*

Si los peces tuviesen tarjeta pondría en ella la latitud y el mar en que se encuentran, mas el cabo más próximo como esos que añaden a las señas de su casa la esquina de que se haya cerca.

\*\*\*

Los peces están en pleno domingo, sin trabajar nunca, porque, como ellos dicen, están imposibilitados para el trabajo.

\*\*\*

El momento más bonito de un pez es cuando se siente flecha de amor, rauda y celerosa flecha.

\*\*\*

Debía haber peces con anillo que en vez de comerse se les pudiese fumar.

\*\*\*

Cuando a un pez del mar se le escapa la novia no la vuelve a encontrar nunca jamás, pues desde el mediterráneo se ha ido al mar de los zargazos.

\*\*\*

¿Cómo consideran los peces a los cangrejos? Seguramente como unos peces a los que se les ha antojado disfrazarse de cabezudos.

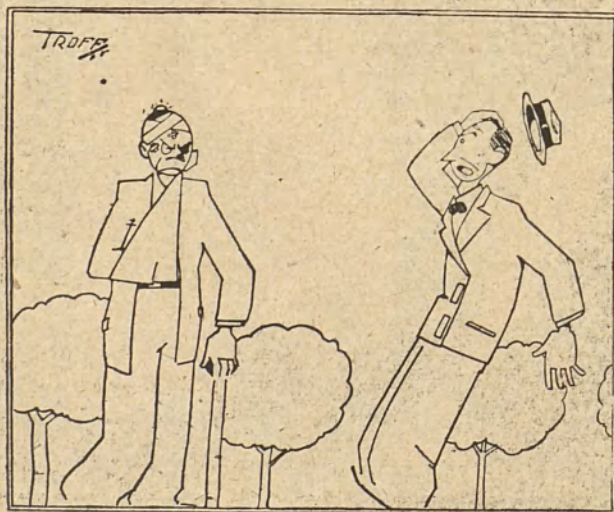
\*\*\*

Se podría decir que los peces no viven dedicados más que al esport de la carrera y el balandro.

\*\*\*

El mío es una bala perdida.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. TROFF. — M. G.

—¿Pero qué te ha pasado?  
—Que he reñido con Juan.  
—¿Y te ha hecho cara?  
—Me la ha deshecho.



# EL PEDIGÜENO

## I

Al verse reflejado ante el espejo de un comercio, que reproducía su miserable efigie de hampón—pantalones deshilachados, americana mugrienta y rota, la faz flaca y demacrada—Ezequiel Badanas, individuo de cuarenta años, se detuvo, para raciocinar amargamente:

—Si deseo conservar la existencia, no voy a tener otro remedio que acudir a un recurso que siempre me ha causado feroz enojo: ponerme a trabajar. Es triste resistir ocho largos lustros sin hacer nada, para, ¡a mi edad!, verme forzado a buscar colocación.

Y suspirando, comentó:

—¡Ay! ¡A lo que obligan las canas!

Echó a andar Ezequiel calle abajo continuando sus meditaciones:

—Mas, por otra parte, ¿cómo elegir un empleo adecuado a mi temperamento? Si me dedico a ser obrero, además de ensuciarme mucho la ropa, sentiré, al terminar la labor, cansancio en todo el cuerpo. La atmósfera viciada que se respira en los talleres, tampoco supongo sentará bien a mi organismo. El ser oficinista sospecho que no me va a resultar. Me conozco. A mí me regañan, replico y soy capaz de, con el raspador, matar a un jefe. Y no quiero exponerme a ir a presidio...

Badanas se detuvo para admirar a una bella transeunte, siguiendo, después, así sus cavilaciones:

—Deseo una colocación independiente. Que nadie mande sobre mí. Que no esté encerrado. Que cuando yo quiera me vaya de paseo. Que tome el sol. Que no tenga hora fija para entrar y salir. Que no sufra mi organismo desgaste alguno. ¿Existe algún empleo de esa clase? Hay que meditarlo...

A poco Ezequiel Badanas se golpeaba la frente con la palma de la mano, argumentándose:

—Ya lo hallé. Me dedicaré a pedigüeno...

## II

Si en principio la profesión de mendigo no rindió a Ezequiel grandes utilidades, con el tiempo merced a fuerza de practicar el oficio, logró obtener excelentes ingresos.

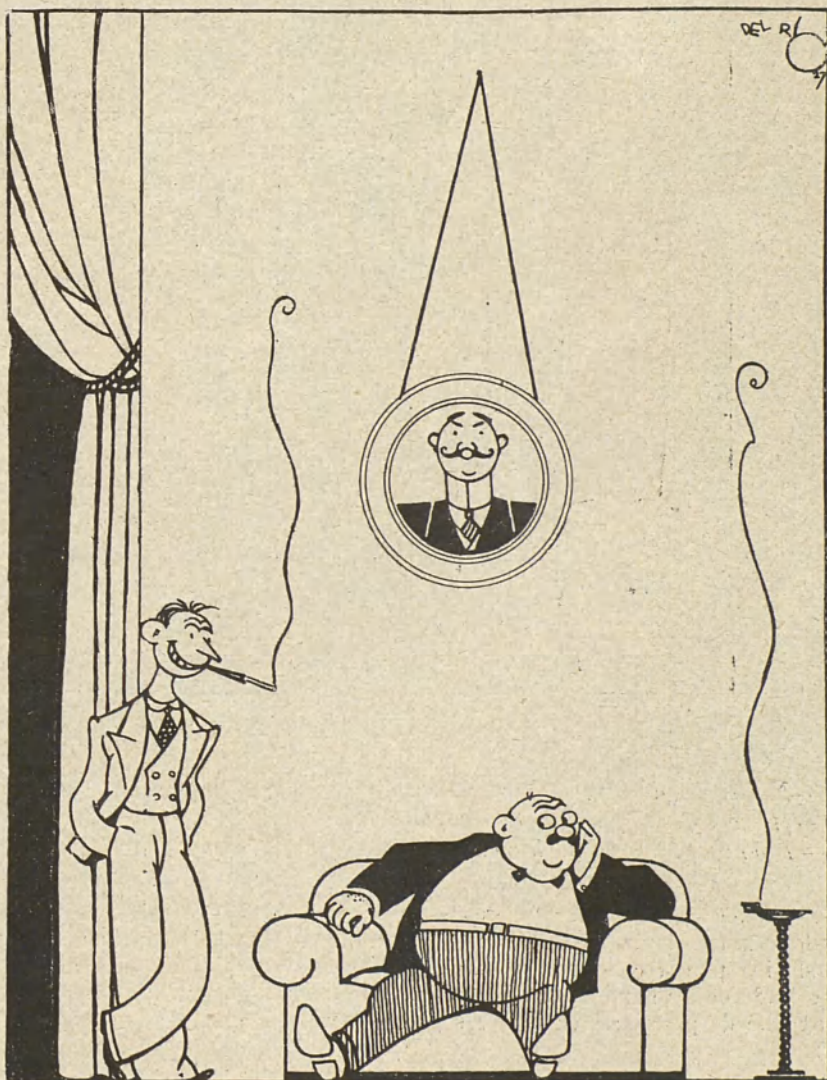
Badanas acudía previamente a los teatros, al objeto de presenciar la pedía fuertes bocanadas de olor a en su trabajo de pedir limosna, caracterizarse del modo más apropiado al papel de pedigüeno que debía simular. Así fué, según las circunstancias, falsamente ciego, mudo, sordo, manco, cojo, cesante, etc.

Conmoverador resultaba ver a Ezequiel ataviado de negro riguroso, im-

plorando, con débil acento y ojos humedecidos, a la vez que su aliento despedía fuertes bocanadas de olor a aguardiente:

—Caballero, un pobre viudo, desvalido, con catorce tiernos hijos, solicita una caridad...

Todo el mundo, al oírle, daba a Badanas forzosamente limosna. A quienes no ablandaba el relato de lástimas, enterrecía el tufo del aguardiente.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—Oye, papá: la locura, ¿es causa de divorcio?

—No. Pero lo es de matrimonio.





Dib. ARANA.—Madrid.

- Niño; no digas palabras feas.  
 —¡Pero si esta palabra la dice Cervantes!  
 —Bueno; pues que no me entere que juegas otra vez con él.

Mayor efecto causaba aun—reco-  
 giendo con ello numerosas dádivas—  
 cuando iba por la calle, transportan-  
 do, colgado de los hombros, un letrero  
 de esmalte de porcelana, en el que se  
 leía:

DOY PALABRA DE SER MUDO

También era digno de ver a Bada-  
 nas, cuando siendo cojo, corría, apo-  
 yado en dos muletas, obstaculizando a

todo el mundo, pues al divisar Eze-  
 quiel a un transeunte apresurado, co-  
 locábase siempre delante, para inte-  
 rrumpir el camino y lloriquear:

—Hermano, apiádate de este desgra-  
 ciado...

El ciudadano podía elegir entre dar  
 un empujón o una limosna; pero  
 ¿quién se siente capaz de maltratar a  
 un pobre lisiado? Con aquel truco,  
 Ezequiel obtenía mucha calderilla, que  
 al cabo de la jornada alcanzaba una  
 buena suma de pesetas.

Cuando Badanas caracterizábase de  
 ciego, llevaba unas gafas negras, por-  
 tando bajo el brazo un amenazador  
 trombón. Para obtener limosna con  
 seguridad, acudía a las terrazas de  
 los cafés, situándose siempre junto  
 a mesas donde hubiese entabladas dis-  
 cusiones. Los polemistas, al objeto de  
 alejar al importuno interruptor, se  
 apresuraban a socorrerle. Asimismo,  
 cuando Ezequiel simulaba hallarse fal-  
 to del sentido de la vista, se acercaba  
 a las parejas de enamorados que se  
 colocan en los bancos de los paseos  
 públicos, logrando siempre el más li-  
 sonjero de los éxitos para su bol-  
 sillo, pues en cuanto se ponía a sacar  
 melodías del trombón frente a unos  
 tórtolos, el galán, infaliblemente, para  
 echar a Badanas del lugar, le gratifi-  
 caba con esplendidez. Así, el ciego, en  
 cuanto veía unos novios, encaminába-  
 se, rápido, hacia ellos...

(Declararemos que lo que menos  
 complacía a Badanas representar era  
 el papel de sordo. Esta clase de men-  
 digos, sin que sepa el fundamento de  
 ello, inspiran menos compasión y sue-  
 len ser víctimas de bastantes faltas  
 de respeto. Ezequiel, durante la época  
 en que fué sordo, tuvo que escuchar  
 bastantes impertinencias a ciertas gen-  
 tes.

Badanas venía consiguiendo con sus  
 argucias y falsedades un ingreso de  
 ocho a diez duros diarios. A los pocos  
 meses de trabajo, Ezequiel compró,  
 con sus beneficios, papel del Estado. Y  
 después—dos años más tarde—adqui-  
 ría una casa...

### III

Ezequiel Badanas, retirado ya de  
 su industria, posee en la actualidad  
 una saneada fortuna. El antiguo ham-  
 pón viste con elegancia, come platos  
 excelentemente condimentados, lleva  
 los dedos cubiertos de valiosas sorti-  
 jas y pasea en automóvil propio.

Cuando algunas gentes le interrogan  
 sobre el modo que ha logrado conse-  
 guir el fuerte capital que hoy posee,  
 el prócer Badanas, jugando un poco  
 a la paradoja, suele contestar:

—¿Quieren ustedes saber cómo me  
 he hecho yo rico?... Pues a fuerza de  
 ser pobre...

LUIS ESTEBAN



# El de la sombra mejor

Señores, quiero decirlo,  
pues no hay para qué callarlo,  
y estoy pronto a revelarlo  
a cuantos quieran oirlo.

De todos, en absoluto,  
los árboles (ya del soto,  
ya del jardín), doy mi voto  
(y no me tengo por bruto)  
al árbol llamado acacia,  
de sombra que el hombre aprecia,  
y en Reus se da como en Grecia,  
y en Pinto como en Alsacia.

Bendigo al árbol de sombra  
que acacia tiene por nombre,  
y es un adorno que al hombre  
le place aunque no le asombra.

¡Qué hoja luce tan bonita!  
y, en flor, ¡con qué olor tan grato,  
a todo el que tiene olfato,  
la acacia a gozar le invita!

¡Qué copa más agraciada  
ostenta el árbol citado!  
¡Y cómo se la ha ganado  
sin ser campeón de nada!...

Era el árbol de rigor  
en los caminos de ayer,  
y hoy no hay ninguno, a mi ver,  
que tenga nombre mejor.

La acacia en todo momento  
me inspira amor... Y hoy la canto  
en verso, porque es mi encanto...  
¡y por agradecimiento!

Yo plantaría, con arte,  
más de cien mil en la corte,  
al Este, al Oeste, al Norte,  
al Sur..., en cualquiera parte,

y haría de ellas derroche,  
enfrente de mi cuartucho...  
para contemplarlas mucho,  
de día como de noche.

¿Que hay otros árboles sanos  
y, cual las acacias, buenos?  
¿Que entre ellos, tristes o amenos,  
hay alcornoques humanos?

Arboles mil considero  
de una beldad seductora;

mas vais a saber ahora  
por qué la acacia prefiero.

¿Por qué me hace tanta gracia?  
Pues porque mi suegra, Alicia,  
yendo en auto por Galicia,  
¡se estrelló contra una acacia!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Ayer estuve en casa del doctor.  
—¿Y qué te dijo?  
—Que no veía en mí nada de particular.  
—¡Qué grosero!



## PASATIEMPOS

Desde Suiza (¡quién fuera él!) escribe un cronista de los que (¡quién fuera él otra vez!! se divierten, por lo visto:

“¿Adónde iremos este domingo de excursión? ¿Por las faldas del Jura nevado en las cumbres?”...

¡Por dónde quiera el amigazo! No vamos a reñir, por “cuestión de faldas”, a estas alturas.

\*\*\*

En un ensayo de don Eugenio d'Ors, refiriéndose a Nerón, dice que “este Emperador llevó barba algún tiempo antes del acto solemne en que la cortó y ofreció a Jove”.

Claro, señor don Eugenio, que tuvo que llevar barba Nerón antes de cortarla. Porque después...

De cualquier modo, el desubrimiento no acusa novedad.

Nerón fué siempre un... señor “con toda la barba”...

\*\*\*

En el Norte de Rusia leo que han caído copos de nieve negra.

Recordarán los lectores que no ha mucho llovió barro en Barcelona.

¡Señores y caballeros! ¿No es para encomendarse a Dios? ¿No es para hacerse cruces, caballeros?

¡Para las dos cosas! ¡Para las cruces y para “la encomienda”...

\*\*\*

Se ha lamentado estos días un crítico musical de la



Dib. SALAFRANCA.—Madrid.

—¿Es ese el hijo mayor del panadero? ¡Qué flaco está!

—Sí; todo lo tiene falto de peso!



Dib. CUESTA.—París.

—Qué gracia me hace que hayas guardado en el fondo del baul mi chaqueta de cuadros

—¿Por qué?

—Porque en ella estaba guardado el kilométrico.

escasa protección que el Gobierno dispensa a la música y pide el apoyo de todos.

Pues ahí va el nuestro.

Lo merece, porque es un arte sublime.

Para nosotros no hay banda, por modesta que sea, que no merezca un “bombo”.

\*\*\*

De un telegrama taurino. “Quinto, buen mozo. De salida mata un jaco.”

Es lo que dirá el cornúpeto:

“Quinto, y buen mozo”, voy a escoger “caballería”.

\*\*\*

Cierto crítico teatral concluye así su reseña:

“La obra, aunque puesta con cariño, no satisfizo a los espectadores, por su pesadez. Estos salieron defraudados.”

¿No obstate ser “bien pesada” salieron defraudados?

¡No sería en el peso!

\*\*\*

—El Ayuntamiento de Zaragoza dedicó, según veo, la suma de cinco mil durazos para el centenario de Goya. Cinco mil duros, ¿eh?

—Pero, oye. ¿Para Goya y Lucientes?...

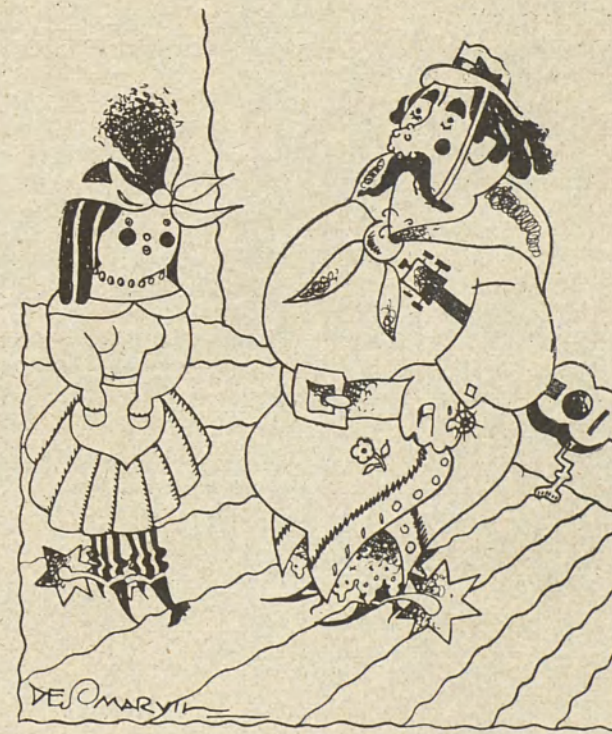
—Para Goya y “relucientes”...

\*\*\*

Una señorita se ha suicidado. Según la Prensa, la causa ha sido el leer ciertas novelas.

¡Trágica niña, que mi alma hielas! ¡Cuán de mí distas, por lo que veo! ¡Por leer te matas ciertas novelas?... ¡A mí me matan... y no las leo!...

MIGUEL DE CASTRO



Dib. DESMARFIL.—Madrid.

—¿Por qué me dirán que soy un malévolo inmortal?

—Como no sea porque no tienes donde caer muerto...



# UNA FATAL RESOLUCION

A las doce y media de una mañana, jovial—sol, cielo azul, boscajes en flor, forunculosis—llegó Aniceto Sánchez a Montecarlo. La bella capital del principado de Mónago flotaba tan blanca como de costumbre en las azules enaguas del mar Mediterráneo.

Aniceto Sánchez—apresurémonos a salir al paso de suposiciones malévolas—no iba a Montecarlo a jugar a la ruleta ni a estudiar oceanografía. El motivo de su viaje era más elevado. Muchísimo más, sin duda. Aniceto llegaba en persecución de cierto sello de correos de inestimable valor (1). Este sello correspondía a una emisión secreta hecha por la Jefatura de Comunicaciones de Mónago el miércoles de ceniza de 1901 y reproducía al príncipe Anatolio II, el Apoplético, dos horas y media después de un baile de Carnaval. Su mérito extraordinario estribaba en que Anatolio II se había olvidado de quitarse la careta de oso gris de los Pirineos con que había asistido al baile.

Teniendo en cuenta las preciosas particularidades de este sello no parecerá extraño que Aniceto Sánchez, filatélico de nacimiento, temblase de emoción al poner sus plantas en el pavimento recién regado de la blanca y risueña Montecarlo. Y como usaba zapatos con piso de *crepé* y era hombre que amaba entrañablemente la existencia, tampoco producirá ningún asombro el que se deci-

(1) Inestimable para él, naturalmente (N. de un amigo del A.)

diése a tomar un taxi. El M. M. 152, precisamente.

Sobre el asiento del taxi reposaba un número atrasado de "Le Journal de Montecarlo". En él leyó Aniceto: "MEDIDA PLAUSIBLE.—Los doce ejemplares que quedaban de la emisión de sellos de correos de 1901, que representan a Anatolio II, el Apoplético, con cabeza de oso gris, han sido recogidos por el Gobierno y regalados al parque zoológico de Hamburgo.."

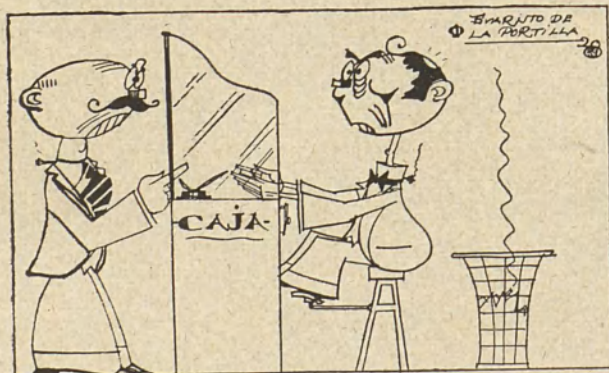
Aniceto abandonó el periódico, se llevó las manos al corazón, exclamó con pálida voz "¡ay de mí!" y se desmayó resueltamente.

En este histórico momento el taxímetro marcaba 0,75.

\*\*\*

Con la suave celeridad de un aspirador de polvo, la ágil raqueta se llevó el último *luis* que Aniceto Sánchez acababa de depositar sobre el 18, encarnado, de la mesa de ruleta del "Gran Casino" de Montecarlo. Aunque su ánimo no estaba para tonterías, Aniceto pensó que era como si hubiesen arrancado la hoja del calendario de un sábado 17. Y, naturalmente, después de esto se hundió en la más áspera desesperación.

—Aniceto—se decía—; ¿por qué cometiste la infame idiotez de entrar?... Ya has perdido aquel dinero que no te bastaba para ir a Hamburgo, pero que te hubiera permitido volver a Segovia... ¿Qué va a ser de ti, Aniceto?



Dib. LA PORTILLA.

—Por los arqueos se ve que no está usted en caja.

Se levantó automáticamente, sacó un encendedor de plata y encendió un pitillo, automáticamente también. Después, y contra lo acostumbrado en estos casos, en vez de salir a la terraza se dirigió a un inglés moreno y sin pipa y le confidenció roncamente:

—Tendré que suicidarme, caballero.

—Bien (2)—respondió el inglés. Y sacó la pipa. Aniceto, entonces, se alejó con paso rotundo.

—Sí, me suicidaré—pensaba—. Y me suicidaré aquí mismo... Esta será mi venganza. Mi muerte arruinará a los dueños de este antro. Se difundirá la noticia y ni un solo jugador volverá a entrar en él... Sí..., me mataré..., me vengaré.

Empujó una puerta de cristales esmerilados y entró en un cuartito pintado de negro. Adosado a la pared se veía un pupitre con hojas apiladas, como en los despachos de telegrafos.

—Aquí mismo—decidió.

Y, hombre conocedor de sus deberes, desenvainó la estilográfica para escribir la carta aclaratoria de todo suicida decente.

Se acercó al pupitre y cogió una hoja. Y el desdichado se encontró con este impreso:

Montecarlo, a ... de..... 19.....

Señor Juez de Instrucción.

No se culpe a nadie de mi muerte  
EL SUICIDA (Nombre y dos apellidos)

N. B .....

(La dirección al dorso)

Esta plausible previsión del "Gran Casino" ahorró a Aniceto una cápsula. La indignación le mató en el acto.

Y, como siempre que se quiere terminar un cuento de cualquier modo, podría decir que se murió por rotura de un aneurisma. Pero yo soy amigo de la verdad.

Y la verdad es que al cadáver de Aniceto Sánchez no se le practicó la autopsia.

SAMUEL MURIN

(2) En francés aunque no lo parezca. (N. de otro amigo del A.)





Dib. XIMÉNEZ HERRAIZ.—Madrid.

—Pero, niño, ¿cómo vienes tan tarde del colegio?  
 —Porque me he parado a ver a un hombre que había destrozado un auto.  
 —¿Y no te he dicho mil veces que no quiero que te diviertas en el camino?

Ayuntamiento de Madrid



# Las hijas de Otto

Se llamaba Otto Kunstmann, era natural, afable, vegetariano y natural de Dusseldorf.

Era viudo y tenía siete hijas, cuyas edades seguían una progresión aritmética creciente: 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, cuyos términos correspondían, respectivamente, a Macaria, Macrobia, Macadonia, Maguncia, Mamertha, Magencia y Mafalda.

Nos inspiraba profunda commiseración, pues todas eran solteras e irascibles.

Tanto él, como ellas, habían llevado a la práctica cuantos recursos casamenteros les sugería su imaginación.

Y el deseado esposo no llegaba.

Como el sueldo del padre era invariablemente el mismo y las necesidades aumentaban, Otto complementaba sus labores burocráticas con actividades exóticas.

Arreglaba estilográficas, desatasca-ba cañerías y vendía tacones de goma con notable dignidad.

Mientras tanto ellas hacían malabarismos culinarios.

Con seis litros de agua, un ajo y pan duro, organizaban una sopa digna de los mayores respetos.

Dos patatas, una hoja de laurel y agua a discreción les proporcionaban unos vahos de "ragout" muy nutritivos.

Y la vida se deslizaba así monótona y hostil, llena de anhelos insensatos, pues el deseado esposo no llegaba.

Supo Otto que la señora del tercero había dado a sus amistades una velada doméstico-musical, después de haber comprado una gramola.

También supo que en el curso de la fiesta la niña de la casa había conseguido un novio a noventa días, que era esposo efectivo a los tres meses.

Otto reflexionó: Era indudable que la música ejercía una extraña sugestión suicida sobre ciertos hombres, pero él no tocaba más que el cornetín y dudaba de la eficacia de este instrumento para someter voluntades.

Mientras reflexionaba, su amigo Kurt Schultz compró un aparato de galena con seis auriculares e invitó a gozar del prodigioso descubrimiento a unos jóvenes de la vecindad.

Los invitados de Kurt comprobaban con emoción que un señor tocaba la flauta en Pernambuco, con estimable habilidad, y que el hijo del doctor Weissel sentía una derrumbadora inclinación por la hija de Kurt.

Un mes pasó y se unieron para siempre.

Otto no dudó un momento más de la eficacia del procedimiento musical, y abandonó sus reflexiones.

Alquiló un piano y, a partir de aquella tarde, su casa, una casa tan seria, parecía una sucursal del "Dancing Berlin".

Todos los chicos de la vecindad cayeron como inexpertos salmonetes en en las redes musicales tendidas por Otto.

Pero las amigas de Macaria, Macrobia, etc., etc., quisieron también ser invitadas, a lo que Otto accedió.

Y las amigas de sus hijas se casaban con los jóvenes invitados, mientras éstas permanecían solteras.

En vista de ello, decidió reforzar el procedimiento. Mientras Macrobia actuaba de pianista, él tocaría el cornetín.

La concurrencia aumentó, y en razón directa los matrimonios. Acudían no sólo los jóvenes de la casa, sino

los de todo el distrito; pero sus hijas seguían sin encontrar novio.

En el paroxismo de la desesperación, solicitó el auxilio de un compañero de oficina, que tocaba la ocarina con excelente estilo, quien le prometió su colaboración a cambio de que le hiciese las sumas del libro mayor.

Otto se imponía un nuevo sacrificio, pero el éxito fué bestialmente colosal. Fueron allí todos los jóvenes de la población. Tuvo que habilitar la casa entera para sala de baile, y en la cocina, en la despensa y por los pasillos se iniciaban los idilios que terminaban siempre ante el pastor protestante.

Pero sus hijas seguían sin colocarse.

Seis meses después, en un esfuerzo sobrehumano, llegó a ser director de una original banda de música.

Macrobia seguía con el piano, el compañero de oficina con su ocarina, y además figuraban en la banda tres acordeones, veinticuatro flautas y cinco xilofonistas, contratados de ocasión.

Recorría con ellos las calles de la población para hacer publicidad. La Prensa del país se ocupaba extensamente de aquella extraordinaria agrupación artística, y en un concurso de música idiota fué premiado con varios millones de marcos.

Su fama se extendió por toda la nación y se veía favorecido por todos los jóvenes de uno y otro sexo de la República y Estados fronterizos.

Allí se convenían diariamente unos tres mil matrimonios, y las parroquias de la ciudad velaban hasta la madrugada para efectuar enlaces.

Se promovieron conflictos por exceso de trabajo, pero se solucionaron favorablemente efectuando casamientos en serie.

Los poderes públicos decidieron recompensar el celo extraordinario de Otto, concediéndole una importante subvención.

Como sus hijas seguían sin colocarse y era dueño de un inmenso capital, tomó una determinación heroica: Fundó la más formidable agencia matrimonial del mundo.

Y al fin consiguió colocar a sus hijas... como mecanógrafas de la oficina.

PEDRO G. GIRAUD



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿Por qué te has enfadado con el hombre-serpiente?  
—Porque tiene lengua de víbora.

Ayuntamiento de MADRID



# Consultorio de "BUEN HUMOR"

ANACLETO RABIONDO (VALLADOLID).—Sí, señor; baje usted la cabeza y aguántese cuando se lo digan. El tratamiento del doctor Voronoff es hoy el único procedimiento para alargar y hasta para engranchar la vida. Y está probado que devueve la juventud al más achacoso e indecente sujeto. ¡Eso es viejo! (Frase del propio Voronoff cuando le presentan a un cliente cualquiera.)

Sabemos que su representante en España, que es el doctor Maguncio del Cimarro, está dispuesto a demostrarlo, pues puede presentar más de un millón de cartas testimoniando los asombrosos resultados obtenidos.

En cambio, sólo puede exhibir una carta en la que se rechaza el sistema Voronoff por inútil; y como conocemos su contenido, vamos a hacérsela

saber a usted, en prueba de imparcialidad.

Dice así la misiva:

"Querido Voronoff: Reunidos los abajo firmantes, protestamos de su sistema para conseguir la juventud eterna y la vida larguísima. Nosotros, sin gastar dinero, hemos conseguido sobornar los siglos como agua y lograr una persistencia en el vivir que casi es un escándalo. Si encima de ese abuso nos inyectásemos las glándulas de mono, sería probable que España entera se levantase contra nosotros al grito de ¡Qué va a ser esto!—Chelito, Loreto Prado, Ossorio y Gallardo, Lorrux, Weyler, el Gabán de Weyler."

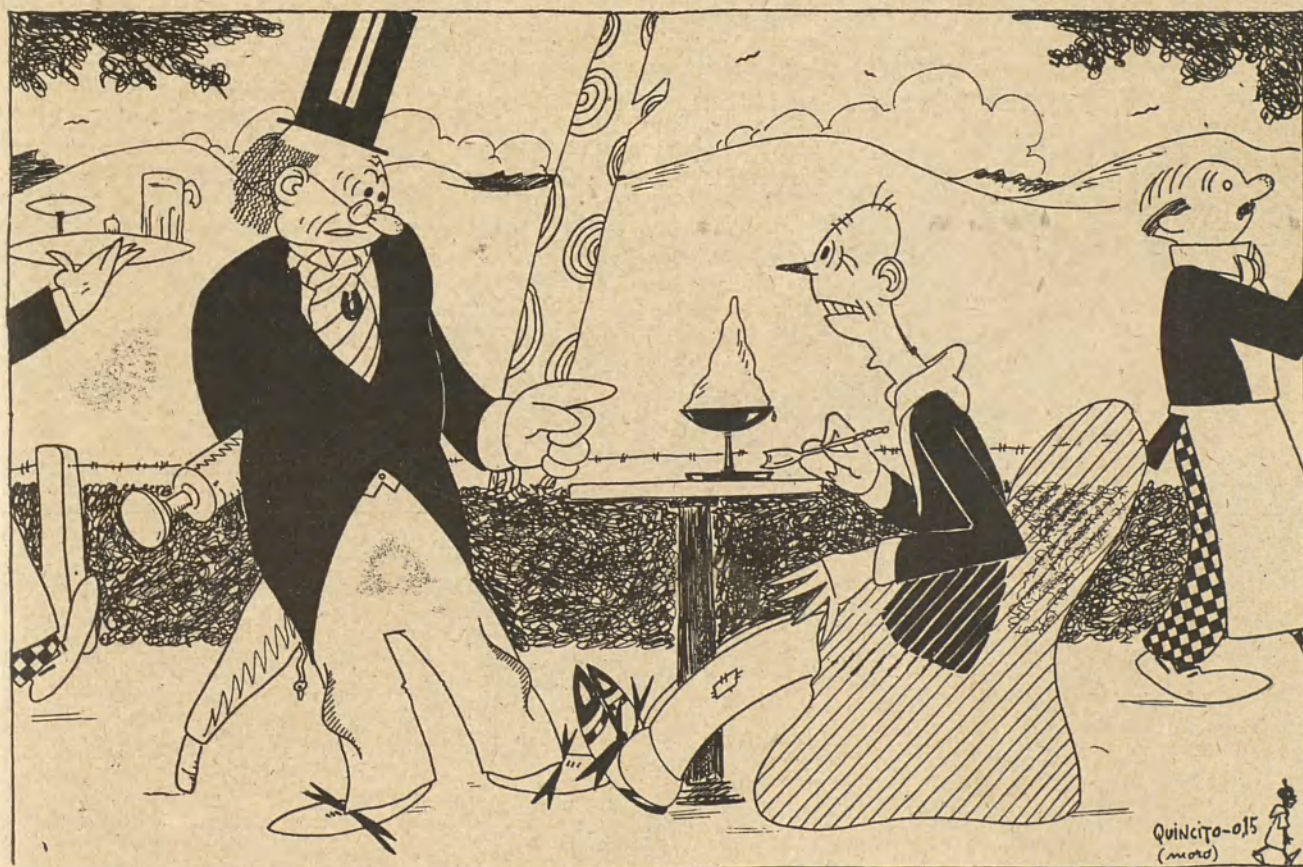
DOMINICO PEDOLIN (MADRID)  
Si verdaderamente desea usted traspasar su acreditado establecimiento de

vinos y cervezas, podemos recomendarle al reputado agente de negocios don Lino Lapena, que con gran éxito viene encargándose hace varios años de toda clase de traspasos.

Claro es que puede ocurrir que a usted no le haga gracia que su taberna acabe traspasada por Lapena, pero nosotros no podemos hacer más en su favor.

Esperamos sus órdenes, como podríamos esperar los tranvías: sin esperanza de que lleguen a tiempo y por la vía legal.

ANITA PICALARGA (BARCELONA).—La situación en que usted se encuentra es realmente para que hubiera hecho Sófocles (si hubiese vivido y hubiese tenido tiempo) una de esas tragedias suyas que tanto aplau-



Dib. QUINCITO.—Tetuán (Moro)

El doctor.—¡Pero no le tengo absolutamente prohibido el tomar helados!

El otro.—¡Si no estoy tomando helados! Estoy tratando de encontrar a Amundsen y a sus compañeros.



día la *claque* ateniense. Dice usted, levantina y levantisca señorita, que ha sido usted requerida de amores por un egregio y algo brutal boxeador badalonés, pero que por tener usted la mamá viva no se atreve a contraer matrimonio por miedo a una discusión que pudiera haber un día entre su señora madre y el aludido púgil, y a los funestos resultados consiguientes.

Es natural: usted lo que teme es que el boxeador quede k. o. y pierda el campeonato en cuanto su mamá utilice la diestra.

¿Que no es eso lo que usted teme?

¡Vamos, señorita, qué nos va usted a contar a nosotros!

JACOBO TROTABAJO (CUENCA).—Intentar seducir a la esposa de un cartero es una cosa que debe usted mirarla mucho antes de llevarla a cabo. Es un delito muy serio, porque consiste en agarrar una cartera; y eso está bastante castigado por el furibundo Código, al que todos tenemos que sujetarnos.

Nos parecería muchísimo más gracioso que se limitase usted a escribirle cuatro cartas diarias de encendido amor, y que fuese el marido el que tuviera que llevárselas, en calidad de probo funcionario de Correos. Y así sería un probo funcionario y un *probo* infeliz, que no sabía que estaban dán-

dosela con queso de Cabañes. Aparte de que ya sabe usted, y lo saben lo mismo todas las esposas de los carteros, que no hay amor donde no hay correspondencia...

JUANA PENDENGUE (ALCALA DE HENARES).—Podemos contestar a su amable consulta y contestamos.

Fíjese usted qué bien:

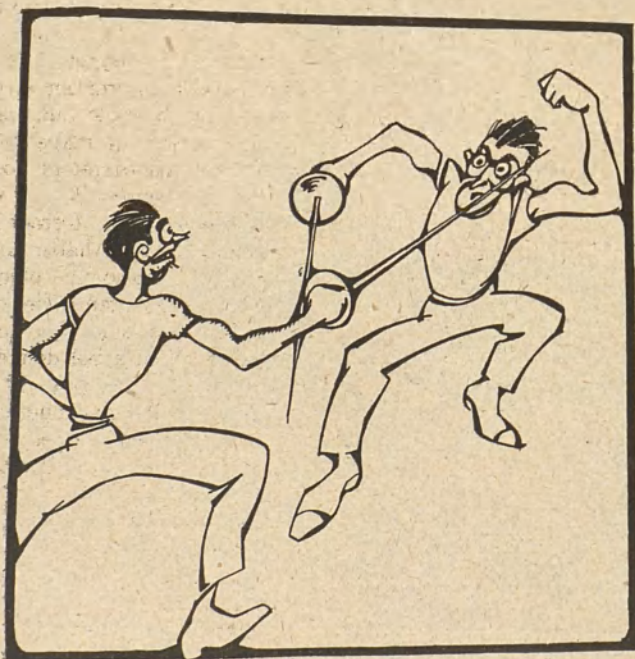
Las únicas mujeres que no pueden tomar el café con media son las monjas descalzas.

—¿No le da a usted lástima, señora?

EVARISTO RODILLERO (VALLECAS).—Dijimos, no hace mucho, a un compañero y prójimo de usted, que en España se da el caso único en el mundo de que haya dos clases de callos que pueden hacer daño: los callos que le salen a la gente en los pies y los callos que le sacan a la ídem en las tabernas.

Añadiremos hoy otra observación curiosa, producto de largos estudios que hemos venido haciendo sobre tan interesante asunto.

¡Cuando los que hacen daño son los callos de las extremidades, es forzoso andar despacio y con cuidado; pero cuando son los otros los que le hacen daño a uno, pasa todo lo contrario: que hay que andar a la mar de deprisa y sin miramiento ninguno!



LUIGI.—Buenos Aires.

—Pero ¿por qué no se cubre usted?

—Porque tengo un poquillo viejo el sombrero.

DONATO CAMARRUPA (MADRID).—No tenemos nada que objetar ante la triste realidad de que usted sea un furibundo azote de las señoras, y deje en mantillas a Tenorio y en cueros a Mejía. Pero debemos decirle a usted que es muy expuesto querer convencer a las mujeres con hechos, en lugar de con palabras. Y antes de que se meta en un lío que le haga ir al penal del Dueso por su pie, o a la Casa de Socorro por el pie de un marido burinado, le aconsejamos que lo mire mucho, pues por bien que se fije no verá claro más que el palizón que le pueden dar.

Declararse a una mujer por el procedimiento sumarísimo que usted quiere usar, sólo puede admitirse en el desierto de Sahara, donde no hay guardias y donde la temperatura lo justifica todo.

MEDARDO LAMPANTE (GUALAJARA).—Si le ha recomendado a usted el médico en serio los aires puros, comete usted una feroz imprudencia marchándose a pasar el verano al Barco de Avila. Será todo lo saludable que usted quiera y serán sus judías blancas exquisitas, según opinión universal; pero ¿ha pensado usted en lo difíciles que son, por esta última razón, los aires puros en ese pueblo?...

DEMETRIO BURRON (ZARAGOZA).—¿Que qué hace falta para abrir una tienda de comestibles?... ¡Sencillamente, una llave!

LUCAS PORQUERIZA (SANTANDER).—El número de neuralgias que ha producido el incógnito literato señor d'Ors en sus bizarros y desmejorados lectores se ha calculado que es igual a diez millones multiplicados por la unidad seguida de ceros (de un millón de ceros), y sumados a los cuatrillones que constituyen actualmente la Deuda flotante rusa, y vueltos a multiplicar por quinientos treinta y siete, más uno... más otro... más otro... y otro más... y otro... y otro... etcétera... etc... etc... ¡¡No sigo, porque me canso!!

Otro día terminaré de hacer la cuenta, añadiendo los nuevos dolores de cabeza que de aquí a ese otro día se produzcan, que también sumarán lo suyo.

ERNESTO POLO



# Los Amigos de España

Por la Prensa nos hemos enterado:

1.º Que existe una Sociedad que se llama Los Amigos de España.

2.º Que esta Sociedad ha organizado un concurso de carteles, ofreciendo un premio de mil pesetas y otro de quinientas a los dos carteles que mejor interpreten el lema de los Amigos, que es este: "Privilegio es de algunos morir por España; deber de todos, vivir para ella."

3.º Que de este cartel se hará una edición copiosísima, con el fin de exhibirlo en toda España y en el extranjero.

A nosotros esto nos ha enardecido al primer pronto. Pero después nos ha sumido en perplejidad y confusión.

¡Qué haremos, santo cielo! Dos caminos nos ofrecen estos excelentes amigos: uno morir, como los privilegiados; otro vivir, como es nuestra obligación...

Estamos en agosto; y estamos en Madrid. Madrid es la capital de las Españas. A falta de capital mejor, capital geográfica te tienes. En la capital de España, cuando llega el calor, se produce una colitis general en los habitantes. A más del *te* que es *dansant* durante el año entero, se hace *dansant* también al abdomen. "¡Ay, pobrecito, cómo está!"—se oye decir en todos los hogares refiriéndose a cualquiera de la casa—. En cuanto le cae cualquier alimento en el estómago, ya está como el caño de la fuente." Lo del caño es una hipérbole y ganas de exagerar que tienen algunas gentes. El caño de la fuente en estos meses está más seco que el Champagne *extra dry*.

Los caños de las fuentes padecen de abstención en el estío; abre usted el grifo del baño, y como si no: lejos de comportarse con la incontinencia del cólico, parece enteramente que les han dado bismuto. Nuestra amada Isabel II no padece de colitis en ninguno de sus canales. Como consecuencia de esto nos hallamos a punto de morir.

Y esta es nuestra duda. Si morimos por esta causa, ¿morimos o no por España? Por ella adolecemos del padecimiento susodicho; pero sólo por parte de ella. San Sebastián, Oviedo, Santander, pertenecen también a España. Si estuviéramos allí, no mori-

ríamos. Y el deber nuestro es vivir, vivir para nuestra España. ¿No es cosa, pues, de que escapemos en el acto y en el rápido y vayamos a cumplir nuestro deber en cualquier playa del Norte? Pero ya hemos dicho antes que nosotros no cumplimos con este deber por falta de moneda. ¿No es cosa, pues, de que los Amigos de España nos echen una mano? ¡Venga esa mano, amigos! Ustedes, amigos de España, serán de fijo, en agosto, más amigos de la parte septentrional que de la meseta del centro. La meseta del centro, en estos días, tiene cada retortijón que canta el credo. Hasta el recto deja de ser recto para ser torcido y retorcido. Es preciso, pues, que ustedes, amigos del Norte de España, nos ayuden a cumplir con el deber de seguir viviendo en España, por y para España.

¡Cáculen, si morimos, qué descrito! Encima de morirnos, dirán por todas partes: "Ese fué un desertor: en vez de permanecer aquí, para cumplir con su deber como es debido, se aprovechó del privilegio, se emboscó en el privilegio y, al amparo del privilegio, se murió". Repartida la tirada copiosa de carteles por España y el extranjero, en el extranjero y en España sabrán nuestra vergüenza y la comentarán severamente.



—Un hombre que no se hace comprender bien es un idiota. ¿Me has comprendido?

—No, señor.

Tenemos, sin embargo, la sospecha de que los amigos de España no están muy sobrados de dinero o no lo tienen a disposición de sus amigos. Mil pesetas por un cartel no es demasiado; los amigos del Carnaval, del vino o del aceite ofrecen por sus carteles cantidades más crecidas que las que ahora ofrecen los Amigos.

Esto hay que modificarlo en seguida; no basta ser amigo de España: hay que serlo también de los españoles. Las ilusiones se las lleva el viento. Y los españoles pasarán a la categoría de ilusión y se lo llevará también el viento en cuanto no tengan el lastre suficiente en el estómago. Despensa y escuela—se decían. A lo de la escuela se le ha encontrado el sustitutivo con eso que llaman el *autodidactismo*. Pero le despensa no tiene *ersatz* que valga. *Despensen* ustedes, pues, amigos nuestros.

\*\*\*

A los dibujantes que hagan carteles para este concurso hemos de dirigir un ruego: estudien, por Dios santo, con cuidado la interpretación del lema, porque se presta a *quid pro quos* de cierta monta. Por España mueren un porción de señores que no deben figurar en el cartel. Vemos ya, por ejemplo, un cartel en donde aparecerá el mapa de España y en él, por una carretera, los que mueren por accidentes de automóvil y por accidentes del terreno; o los que mueren por no haber un árbol donde hay en cambio un sol que llaman de justicia por ganas de desacreditar a la justicia; o los que mueren por no haber sol ni árbol donde ahorcarse; o los que mueren por el tifus o el mosquito; o los que mueren por el Antiguo Régimen; no el político, sino el otro, más antiguo, el régimen de dieta persistente. Morirán por España, por toda España, y por todas las cosas de España, unos cuantos privilegiados; y mientras, los demás, los vivos, pasarán de largo; irán imperturbables a cumplir el deber sacro de ir viviendo.

MANUEL ABRIL



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## EN EL TREN

por RENE VIRARD

Hay lugares en los que no se aburre uno nunca, aun en aquella época en que tres o cuatro personas, todo lo más, ocupan sus asientos. Estos lugares son los departamentos del ferrocarril.

Viajar en un departamento casi vacío no deja de tener su encanto, aunque a veces no deja de tener también su peligro, sobre todo, si la viajera es una mujer joven y con las piernas bien torneadas.

Siete segundos antes de la salida, Ginette se decidió por un departamento de segunda clase. En él estaría tranquila, pues sólo iba un señor gordo y que, al parecer, dormía en un rincón. Además no la quedaba tiempo para buscar otro, pues apenas en el departamento, el tren se puso en marcha.

Los primeros vaivenes despertaron a aquel señor que había ido una hora antes a la estación para coger buen sitio, y que con el calor y los horrores de una digestión complicada se había quedado dormido. Bostezó, pero en el acto cerró rápidamente la boca para abrir los ojos de una manera que parecían decir: "¡Qué mujercita más guapa!"

Ginette al verlo empezó a perder la tranquilidad.

El señor gordo se acercó a ella, y como parecía que sus manos querían hablar al mismo tiempo que su boca, Ginette retrocedió cuanto pudo.

El hombre gordo continuó avanzando, la cogió por el talle y, acercándola a su grasieta humanidad, la dijo:

—¿No me dejará usted que la dé un beso?

Una sombra pasó por el pasillo del tren y Ginette, viéndola, recobró la energía.

—Le dejaré si lo consiente mi marido.

Y a gritos desesperados:

—¡Pab'o, Pablo, ven pronto! Aquí hay un señor que quiere pedirte una cosa.

—Ese timo está muy gastado—dijo el hombre gordo—. Pablo no vendrá a darnos su opinión.

Pero se equivocaba. La puerta del corredor se abrió y el héroe rubio, esbelto, fuerte como un boxeador profesional, como los que se encuentran

en todas las novelas inglesas cuando la heroína está en peligro, hizo una entrada teatral.

No se llamaba Pablo, pero lo había oído y comprendido todo, y quería dar su opinión inmediatamente a aquel hombre gordo.

Todavía asustada, la joven se acercó a él, y como el miedo que acababa de pasar fué grande, la reacción la hizo romper en una crisis de lágrimas.

Cuando una esposa llora delante de un testigo, su marido debe abrazarla y besarla con ternura al mismo tiempo

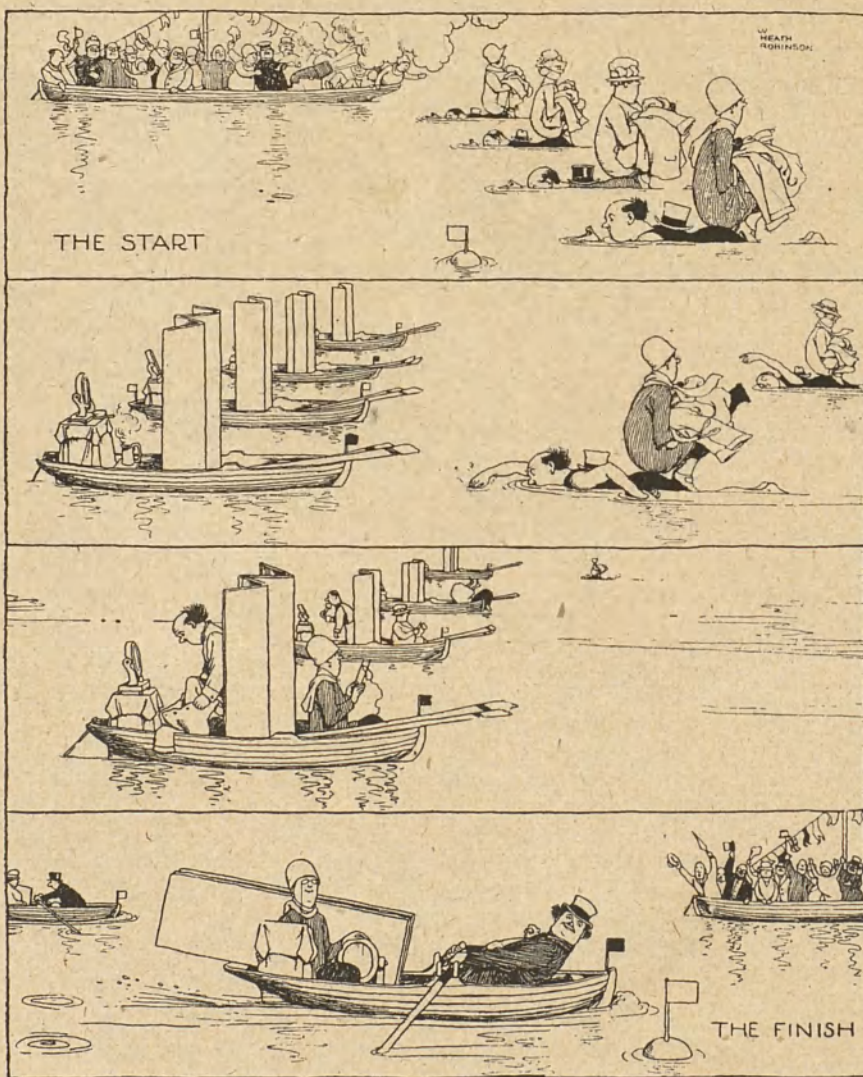
que con las manos la da palmaditas en la espalda y en las caderas.

Eso fué lo que hizo aquel hombre rubio.

Y hasta parece que llevó las demostraciones un poco más lejos, pues el hombre gordo se creyó en la necesidad de recoger su equipaje y cambiar de coche en la primera estación.

En aquel momento, y sin detenerse siquiera a reparar el desorden de su "toilette", Ginette dió entonces dos bofetadas al señor rubio y tiró del timbre de alarma.

—Puesto que tenía que ocurrir—dijo con calma—, he preferido habérmelas con un granuja a con una bestia repugnante.



(De The Humorist.)

### INTERESANTE DEPORTE MARITIMO

Regatas a nado para matrimonios



# Correspondencia muy particular



**B. L. C. (San Sebastián).**  
"A la puerta de tu casa me puse a llorar un día..."

Así empieza usted la dramática composición que nos ofrece, en la cual relata que tiene usted a su hermano preso y que su novia le cierra la puerta por ser hermano de un asesino. Lo que nos preocupa es por qué se va usted a llorar a la puerta de su amada, en lugar de verter el llanto ante la prisión donde sufre su hermanito. ¿Será tal vez que lo ha hecho usted ya, y que su distinguido *frère* le ha dicho, enfadándose:

a la reja de la cárcel  
no me vengas a llorar...?

Porque si es así, no tenemos nada que objetar. Y hasta nos explicamos que, decidido a llorar en alguna parte, lo verifique usted delante de la mansión de la mujer querida, a la par que ingrata.

**M. V. N. (Coruña).**—Es una leve burradita, que no tiene arreglo posible.

**M. M. M. (Barcelona).**—Tres emes constituyen tus iniciales. ¡Pues bien, ni mandándote a las tres juntas, está bastante castigado tu desafuero literario!...

**Reverte. (Granada).**—Usted es un ganso, y perdone... ¡Perdone el ganso la comparación, queremos decir!

**Carducci. (Palma).**—Los monos, como todos los que brotan de su genial y puntiagudo lápiz, están bien; pero los chistes son más flojos que un hemipléjico, y eso no lo podemos tolerar de ninguna manera.

**C. E. A. (Sevilla).**—No sirven sus *Radiotontorías*.

**Dora. (Burgos).**—Se publicarán dos de sus dibujos, pero con otros pies. A los pies de usted, señorita, les falta un poco de picardía, y claro está que

nos referimos a los pies simbólicos, porque a los otros les dedicamos todos los *olés* de que disponemos y todos los alaridos que somos capaces de emitir en tres minutos en elogio de la belleza básica de la mujer.

**V. A. E. (Yecla).**—Es de una gracia muy burda. Y nosotros somos tan finos, que todo el mundo sabe que preferimos ir a Valladolid setenta veces (aunque no tengamos nada que hacer allí) a hablar una sola vez con el ordinario.

**M. G. (La Unión).**—Sí, señor. Se pagan los dibujos admitidos. ¿Que cuánto? ¡Pues desde mil pesetas hasta cero sesenta y cinco! ¡Eso depende del mérito y de la firma! ¡No es lo mismo llamarse Tovar que llamarse Andana! ¡Y no es igual

dibujar como Goya a dibujar como Riego, el antiguo genio incomprendido del sombrero de paja, también antiguo y también incomprendible!...

**H. L. (Madrid).**—Eso de *El entierro de López* es demasiado mortuorio para nuestros gustos y para la tranquilidad de nuestros eminentes lectores.

**Aguirregaray. (Bilbao).**—Cuento imbécil que nos largas, cesto que te tienes, pues. ¡Burro como catedral que te eres o así! ¡Apañado que te estás, Aguirregaray, caray!

**A. C. M. (Zaragoza).**—¿Imitaciones de otros queridos humoristas y hasta tocayos?... ¡Nadie las mueva, amigo, que dijo el excelentísimo señor Don

Quijote de la Mancha y Rodríguez!

**Z. T. (Madrid).**

Su cuento *Buena persona* salió ayer para *Cestona*.

Y se hallará hoy tan a gusto, entre la enormidad de personas buenísimas que en esta época veraniega pufulan por el acreditado balneario.

**C. D. (Madrid).**—No es que sea una infamia dar calabazas a una novia; pero, en cambio, si es infame el contarla en tan repugnante y estúpida prosa como usted lo cuenta.

**E. Rossini. (Arroyo de Malpartida).**—Corto y tonto.

**B. C. T. (Madrid).**—Oiga usted, amigo, ¿esa *hagua* con hache, no le parece a usted que es la que no has de beber? ¡Porque el que se la beba con la hache susodicha, adquiere un dolor de tripas que para qué le vamos a contar a usted!

**Rosendo. (Valencia).**  
¡Rosendo! ¿Qué estás haciendo? dice un clásico cuplé.  
Y hoy, su artículo leyendo.  
yo he terminado diciendo:  
¡Ay, Rosendo! ¿Qué ha hecho [usted?]

**D. L. C. (Córdoba).**  
Ni yo le tengo a usted rabia, ni aquí se le tiene tirria.  
¡Es que esa *Feliz Arabia* es una estupenda birria!

**Cao. (Lisboa).**—¡*Nao* nos ha gustado, amigo Cao!!

**R. Medio. (Madrid).**  
Las cuartillas de R. Medio la han diñado sin remedio.

**E. P. M. (Almería).**—Sirve su envío. Se publicará a su debido tiempo. En esta casa se paga absolutamente todo lo que se publica. ¿Estamos conformes? ¡Sí! ¡Pues hasta otro día que hablemos más despacio!

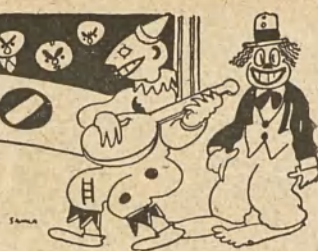


(De *The Passing Show*.)

—¿Por qué le has pegado?  
—¡Porque es más pequeño!



# EL BIEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre; sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En el vapor:

—¿Llevas suelto?

—¿Por qué lo dices?

—Porque tomaría cualquier cosa contra el mareo, y así no cambiaría la peseta.

Alfredo Rizo.—Castellón.

Diálogo de cesantes.

—¿Cuántas hijas tienes?

—Doce.

—¿Y las das de comer a las doce?

—¡) a la una; no tenemos hora fija.

Lumbaguito.—Madrid.

¿Queréis un sombrero "bien" y por muy poco dinero?... Pues id a CASA LA HORRA en Fuencarral, entresuelos. Señoras, ya lo sabéis: para sombreros «LA HORRA» en Fuencarral, 26.

En el tren. (Un viajero mirando por todas partes):

—Si esto que me ha ocurrido a mí le ocurre a Fleta. ¡el caos!

—¿Pues que te ha ocurrido?

—¿Que he perdido *La Voz*!

Carlos Atienza.

San Sebastián.

En un almacén de música se encontraba probando un gramófono una señora, y ya llevaba oídas algunas piezas de orquesta cuando le dijo al dependiente:

—Ahora póngame usted un disco de canto.

—Señora, de esa forma no puede marchar el aparato.

A. P.—Zaragoza.

Por Semana Santa, y para no

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

En unas carteras ciclistas:  
Espectador primero.—¡Maldición! Ya no llega el primero. ¡Ha sido un pinchazo!  
Espectador segundo (distruido).—Que descabelle, y aún dará la vuelta al rueda.

Alfonso Mari.—Alicante.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

perder la costumbre, el cura párroco, desde el púlpito, repite la Pasión de Nuestro Señor, y a cuya explicación hay un feligrés que va asintiendo con la cabeza; mas al llegar a lo de "...y, hermanos míos, allí, en el mismo huerto, le prendieron", no pudo reprimirse y exclamó:

—¡Muy bien empleado! El párroco (continuando el sermón)... y le coronaron de espinas y le abofetearon.

El feligrés (interrumpiéndole).—¡Le estuvo bien!

El párroco... y por último le crucificaron.

El feligrés.—¡Pero que muy bien!

Indignado el párroco (que con trabajo pudo contenerse durante el sermón) se dirige al feligrés:

—¿Descreído! ¿Cómo te atreves a decir esto de Jesucristo?

—¡Ricontra!—contestó el feligrés.—Si estu ya se lu habían hechu el año pasadu, la culpa es de él. ¿Por qué volvía?

Pianola.—Barcelona.

Un señor se encuentra en la calle un queso y va a la Comisaría a entregarlo.

El comisario.—Le felicito a usted por su acto. Si nadie lo reclama, pasado un año y día puede pasar usted a recogerlo.

S. de U.—Bilbao.

—¿Cuál es el comio de un torero?

—Dar un pase sentado a un cobrador de tranvías.

"Más".—Gijón.

—¿Por qué los panaderos trabajan de noche?

—Para que nadie les pueda ver cómo meten la miga dentro de la correa.

Un panadero.—Barcelona

Un viejo sexagenario, enamorado de una señorita, con la cual se encuentra de visita en su casa, sostiene el siguiente diálogo:

El.—Angelita: si usted me lo permite, hablaré a su mamá.

Ella.—No tengo inconveniente. Pero dudo mucho que mi madre quiera volverse a casar.

Risgoa.—Valencia.

—Doña Pancracia, ya puede usted vigilar a su esposo.

—¿Si es un marido modelo? Me quiere con toda su alma.

—Pues la está a usted engañando.

—¿Por qué?

—Porque ayer le he oído decir que él vivirá siempre con su mujer, y además con Prudencia y Esperanza.

José María Cagigal.

Unos gitanos celebran una merienda con motivo de una boda. Currito se come una tortilla de sesos que le pertenece a Baldomero, en un descuido de éste, que está hablando con otro. Cuando va a comérsela, se encuentra Baldomero con que la tortilla ha volado.

Baldomero.—¡Mardita zea mi zangre! (Dirigiéndose a Curri-

Seguid siempre mi consejo, señora, que os interesa Usad siempre los **SOS FENES** que vende la CASA PRESA.

## PRESA siempre PRESA

Fuencarral, 72.—Tel.º 51.135

to.) ¿Ha zío usté er mala zombra que ze ha comio mi tortilla. e zezo?

Currito.—¡Paece mentira que no ze fie de mí, compare! Pero, hombre de Dió, ¿usté me cree capá de tené lo zezo en el estómago?

Alfonso Mari Martínez, Alicante.

Entre chulos madrileños:

—¿No conoces a ese?

—No caigo; ¿quién es?

—Parece mentira: es el que te pegó la bofetada el otro día...

—¿Toma! Si fuera uno a acordarse de todos...

Angel del Castillo.

Los hay zoquetes.

—Oye, Pancracia, ¿qué te pasa que vas tan vendada? ¿Es que tienes paperas?



—¡Cá, hombre, es que me han pisado el cuello!  
—¿Y cómo ha sido eso?  
—Pues subiéndolo a una silla.  
—¡Qué mala pata!  
Pedro Carrero.—Madrid.

Cruceles enigmas.  
El.—Muchas veces me pregunto qué sería yo si no me casara contigo.  
Ell.—Lo que debes preguntarte es lo que serás si te casas conmigo.  
V. de Castro.—Canillas.

La señorita. — ¡Robustiana!  
—Se ha enterado usted de la hora de salida del correo de Galicia?

La criada.—Señorita, fui a enterarme a la Central, como usted me dijo, y no pude averiguarlo.

La señorita. — ¡Pero cómo puede ser eso?

La criada.—No sé; pregunté a uno que estaba en una ventanilla, y me dijo que salía a las diez y nueve cuarenta y cinco; pregunté después a un mozo para estar más segura, y me dijo que a las ocho menos cuarto; luego pregunté a uno que vende las guías, y me contestó que a las siete y tres cuartos. Así es que no hay manera de saberlo, porque todos dicen horas distintas.  
Pedro Soria.—Madrid.

Un sujeto llega precipitadamente a casa de un dentista a que le saquen una muela, y terminada la operación da cinco duros.

—Son diez duros—dice el dentista con el billete en la mano.

—No; no son más que cinco. Fíjese bien—le dice el otro.  
Chorro e jumo.—Málaga.

Colmos.  
El colmo de la desesperación de un viudo: Casarse con su suegra.

El de un maquinista ferroviario: Conducir un tren por la vía láctea.

El de un banquero: Abri cuent corriente con un banco de arera del mar.

El de un sastre: Zurcir la rotura de relaciones entre dos potencias beligerantes.

El de un cazador de fieras: Cazar la Osa mayor.

Francisco Ballesteros.  
Tetuín (Marruecos).

—¿Cuál es el pan más amargo?  
—El pan-teón.  
Filiberto Ciriza.  
San Sebastián.

Sucedido.  
Entra en una fonda un individuo, y después de sentarse llama al camarero y le pide la carta, y lee entre los platos que hay escritos "ropa vieja", y le dice al camarero que le traiga un plato de aquella ropa.

El camarero le sirve el plato, y el individuo, al verlo, exclama:

—Oiga, camarero, en esta ropa vieja no se ve la carne.  
Y el camarero contesta:  
—Es vieja, caballero, pero no rota.

J. Rivero Piña.

En vida de Joselito.  
Un telegrama a su madre después de una corrida:  
"Estoy bien. Una oreja. Salgo en el primer tren. A Rafael no le he visto el pelo."  
Manolo Martín.

En la droguería.  
—Deme usted un cepillo para los dientes.  
—¿Cómo lo quiere usted?  
—De los más grandes y fuertes; somos seis de familia.  
Algete (Madrid).

En el cuartel.  
Un teniente dice a un quinto de cuota horriblemente gordo:  
—Cuádrese usted inmediatamente.  
—Imposible, mi teniente, pues aún no se ha inventado la cuadratura del círculo.  
A. M.—Barcelona.

Examen.  
El catedrático.—¿Qué signos ortográficos prefiere usted?  
El alumno.—Las comas.  
El catedrático.—¿Y hay algún otro signo ortográfico que procure evitar usted el empleo?  
El alumno.—Sí, señor; en época de exámenes, los puntos... suspensivos.  
Carlos Atienza.—Madrid.

En la Comisaría.  
Una mujer.—Señor comisa-

rio, este flamenco ha robado una camisa a mi hija Dolores.  
El comisario.—¿Es verdad que la ha robado?  
El flamenco.—¡No, señor, no es verdad!  
El comisario.—¡Cante usted, que si no le meteremos en la cárcel!  
El flamenco.—¡Sí, señor, le cantaré la verdad... (cantando).  
La camisa de la Lola dicen que la tengo yo; la camisa sin el cuerpo para qué la quiero yo.  
Enrique Soto y Soto.

Entre amigos:  
—¿Estás mal con Andrés?  
—Sí.  
—¿Por qué?  
—Porque fué novio de mi esposa.

OZONOPINO  
*Ruy-Ram*

—¿Y qué tiene que ver eso?  
—Que me carga y me indigna el que haya sido más listo que yo.  
Francisco Olivas.—Madrid.

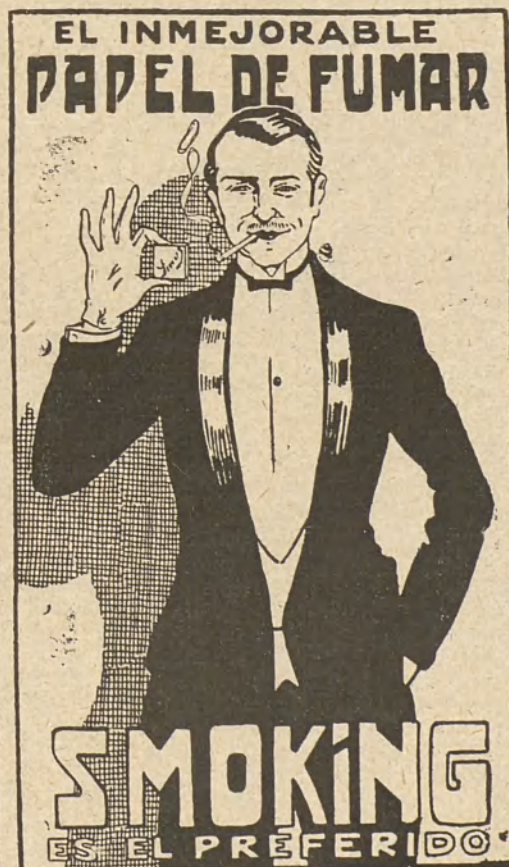
En una barraca de feria.  
El charlatán (gritando a la puerta para animar al público):  
—¡Pasen, señores, pasen, y verán a la terrible hiena que desentierra a los muertos para comérselos vivos!...  
Enrique Calahorra.—Soria.

—¿De qué verbo es "yo nada, tú nada, él nada"?  
—Singular del presente de indicativo del verbo descansar.  
Xixino.—Gijón.

El papá reprende a su hijo porque después de haberse comido su ración de natillas pide más y termina diciendo:

—Cuando yo era niño como tú en mi casa sólo nos daban una vez postre, y nos aguantábamos.

—Pues en esta casa ya estarás contento—contesta el niño—, porque te has servido tres veces y nadie te ha reñido.  
Tercos.—Sangüesa.





# CONSULTAS GRAFOLOGICAS



**Amapola (República Argentina).**—¿Cómo? ¿Que si no es de mi gusto tu amistad?... ¡De muchísimo gusto! ¡Y tantísimo honor! Y más de persona tan inteligente, tan imaginativa, tan retergraciosa... Eso sí, muy independiente: piensas por tu cuenta, te conduces por tu cuenta, y quien no se conforme, peor para él.

**Una entusiasta de Kin-Fu-Fú (Barcelona).**—No sé cómo agradecer... En cuanto a la preciosa firmita y rubricita chinesca, lágrimas de nostalgia han inundado el suelo de esta Redacción, con reprimenda del director, que al pronto creyó que habíamos roto el botijo. En cuanto a tu pregunta, sí, pasa de petulante el amigo; y es tan suyo—tan su autoamigo, vamos—que siempre ha de prevalecer la suya. Y respecto de ti misma, ¿no te dije ya? ¿No te acompañan las Gracias? ¿No elogió tu distinción? ¿No está a tu disposición mi coleta, aunque advirtiéndote previamente que es de trapo? ¡Guasona!

**Una manchega en Madrid.** ¿Olvidar tu consulta? Yo no olvido ni a los manchegos ni a los mediterráneos (¡noy!) ni a los celtas, como creo que les llaman ahora a los gallegos... Y voy a tu grafismo: cándida, afectuosa y sencilla—si te pasan una aguja por los oídos, te vuelves paloma sin remedio y nos vuelves a todos modorros con tus arrullos—. ¿Defecto? Uno solo: que eres un poquitín susceptible.

**Nita Naldy (Jerez de la Frontera).**—Distinción, gracia, coquetería, carácter insinuante, despampanante, ávido de conquistas, de elogios, pereciéndote por ver al mundo, de rodillas y a tus pies. Yo no sé si coincido con los grafólogos occidentales, pero ¿a que te he dicho una verdad más alta que el alto Himalaya?

**Una suegra.**—¿Conque el adjunto fragmento de cartas de tu suegra y me lo mandas para que yo la denigre, ofenda, injurie y vilipendie, sin conocer yo, más que para servirla con chinesca reverencia a la pobre señora? A quien voy a contestar es a ti. ¡Mamarracho! ¡Cabestro! ¡Congrio! ¡Ignoras que la galantería china extrema sus finuras con las damas mayores de setenta abriles?

**Un nervioso.**—Sí que andas de los nervios peor que un Micifús electrizado... Eres talentoso y de excelente fondo, compasivo, generoso; pero al día siguiente de la noche que no has dormido, o si hay tormento, ni Buda te sufre, porque tu mejor palabra es una injuria y tu acción más meliflua, un trastazo...

**Una Jerezanita (Jerez de la Frontera).**—¡Mucho escribirme desde tan encantadora región y nadie es para invitarme a probar sus caldos! ¡Los dragones celestes me retiraron su protección desde la cuna! (Cuna constituida, por más señas, por la transparente concha de una tortuga y así tengo la calma que me caracteriza). Pero noto que estoy hablando de mi propia insignificante persona, lo que no le importa a nadie un pitillo. A tu asunto. Eres apasionada, franca y espontánea cual grillo en verano, algo aturrullada, de voluntad resuelta, aunque a momentos deprimida por súbita melancolía.

**Cayo Mucio (Linares).**—O Mucio Cayó con todo el equipo, si no te molesta que altere el orden de los factores... Dígolo porque el papel rayado será cosa preciosa y elegantísima, pero no sirve para analizar la escritura. Y no hay quien nos saque de ahí a grafólogos orientales ni occidentales, ora nacidos en el

Tonkin, ora en Pozuelo de Alarcón...

**Un anticuario.**—Me elogias y me sonríes: me llamas ganso y torno a sonreírme... ¡Los del Celeste Imperio somos así, suaves, melifluos, enigmáticos, inalterables! Tú lo sabes, pues tu grafismo me revela que posees excepcional cultura, seguro gusto estético, sagacísima inteligencia; serías la misma perfección sin tan desaforado amor a los papiros. Mas, ¡ay! que si eres realmente anticuario, te creo capaz de colar un pucherazo roto de Alcorcón por ánfora griega, o cacharro fenicio o tal...

**Uno de tantos (Alcoy).**—Buen sentido, pero algo demasiado dudoso o caviloso; eres de los que después de cerrar una puerta o un cajón, vuelves a ver si efectivamente cerraste... Carácter afectuoso y benévolo; algo de timidez o retraimiento.

**Loreto Prado.**—Mi sempiterna sonrisa cede a un rictus doloroso... ¡Sí, sufro! ¡A qué ocultarlo! ¡Sufro... y gimol! Porque ni tú eres Loreto Prado, ni debo contestar a pseudónimos que den lugar a equívoco, ni tienes cara de china... de biscuit, ni pesas los kilos que dices, ni te importa nada de mi amigo Kata-Pum-Chin-Chin, ni Buda que lo fundó. Conque si quieres que te analice y que vuelva la sonrisa a iluminar mi gracioso semblante, escribe con un poquito más de formalidad y otro lema, y hablaremos.

**Razola.**—Me resultas como vate, un completo botarate.

Pero, en cambio, en prosa... Ingenio, gracejo, lógica, energía... Y lo de castigador... Mira: es absolutamente seguro, que siempre que tú vayas delante, todas irán detrás. En cuanto a la noticia Changdo-Lin, llega tarde; ya del fallecimiento del mariscal yo iba vestido todo de amarillo, que es el luto de mi tierra, y empiezo a aliviarme, gracias.

**Pea del todo.**—Distinción, gustos elegantes, constancia en afectos e ideas, generosidad espléndida. No te agrada mentir por nada del mundo, pero sabes callarte perfectamente lo que te tiene cuen-

ta. Y lo del lema, ¡que no te crees tú eso!

**Marin Pasanant (Barcelona).**—Reflexionas mucho antes de decidirte, y, por fin, te decides siempre por aquello en donde ves más probabilidades de favorecer tus propios intereses (en lo que te pareces al 98 por 100 de los demás mortales). Genio muy impaciente y amor propio un tanto vidrioso; viveza, réplicas agudas como leznas; alternativas de afición a divertirse con rasgos de mal humor.

**Un futuro aviador.**—Utilísima va a serte mi respuesta a tu consulta, a poca sustancia gris que alojes en esa cabeza de chorlito. Porque eres más distraído, aturrullado y sonambúlico que el propio Loewenstein. De modo que sigue este consejo si te quieres ver libre de un desastradísimo fin: o renuncia a la aviación, o ádate con una sogá al aparato.

**Una vieja.**—Pero coqueta y petulante si las hay: te veo con melena teñida de rubio intenso, falda al muslo, escote al ombligo, tacón de a cuarta, frase de amor en el carmíneo labio... Pero todo esto es pura blague, que decimos en Pekín, porque seguramente eres tan joven como yo, que he visto florecer breves veces la uerna flor del ciruelo...

**Declaración confidencial a mis lectores.**

Yo, Kin-Fu-Fú, de profesión grafólogo y servidor humilísimo de todos mis consultantes, hijo del Sol Naciente, declaro, en vista de estos calores julianos y agostinos, que empiezo a renegar de semejante papáito... Y para que conste, firmo a 30 grados sobre cero, en la redacción de BUEN HUMOR con mi nombre y apellidos.

Kin-Fu-Fú

**CUPON**  
valedero por una  
consulta grafológica





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, MADRID

Ayuntamiento de MADRID



# BUEN HUMOR



Dib. SERMY.

—¿Pero cómo vamos a ir a la caseta si no sabemos el número?  
 —¡¡Es verdad!!... ¡¡¡Pero qué tontas somos, si el número lo tiene encima de la puerta!!!

El e  
 El r